

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

EL SALTIMBANQUIS

En tiempo del rey Luis había en Francia un pobre saltimbanquis llamado Bernabé, que iba de pueblo en pueblo haciendo ejercicios de gimnasia y equilibrios de todo género.

Los días de feria tendía en la plaza pública una raída alfombra, y después de haber atraído con su charla á los muchachos y á los curiosos, adoptaba posturas que no tenían nada de naturales y se colocaba sobre la nariz un plató de estaño en equilibrio.

Al principio contemplábase la muchedumbre con indiferencia.

Pero cuando, sosteniéndose con las manos y la cabeza hacia abajo lanzaba al aire y recogía con los pies seis bolas de metal que brillaban al sol, ó cuando volviéndose hasta tocar sus talones con la nuca, daba á su cuerpo la forma de una rueda perfecta, y jugaba en esta postura con doce cuchillos, surgía de entre los concurrentes un murmullo de admiración y caía sobre la alfombra una lluvia de monedas.

Sin embargo, como la mayor parte de los que viven de su trabajo, Bernabé vivía con suma estrechez.

Ganábase el pan con el sudor de su rostro, sin que le fuese posible trabajar tanto como deseaba.

Como los árboles para dar frutos y flores, necesitaba, para desmostrar su pericia, el calor del sol y la luz del día.

En invierno, no era Bernabé más que un árbol desprovisto de sus hojas y casi muerto. La tierra helada era demasiado dura para el saltimbanquis, y, como la cigarra, el infeliz padecía hambre y frío durante la estación de las nieves. Pero como era hombre de corazón sencillo, omaba sus penas con resignación y paciencia.

Jamás había meditado sobre el origen de la riqueza ni sobre la desigualdad de la condición humana. Creía firmemente que si este mundo es malo, el otro no podía dejar de ser bueno y esta esperanza confortaba su espíritu. No imitaba á los incrédulos que han vendido su alma al diablo; no renegaba de Dios; vivía hon-

radamente, y, aunque no tuviese mujer, no deseaba la del prójimo, porque era cristiano y porque la mujer es el enemigo del hombre, fuerte y vigoroso, según se deprende de la historia de Sansón, consignada en la Escritura.

En verdad, no tenía inclinación á los deseos carnales, y más le costaba renunciar al vino que á las mujeres. Porque, sin faltar á la sobriedad, gustábase beber cuando hacia calor. Era un hombre de bien, temeroso de Dios y muy devoto de la Virgen.

Cuando entraba en una iglesia, se arrojaba ante la imagen de la madre del Redentor y la dirigía esta plegaria:

«Señora, proteged mi existencia hasta que Dios tenga á bien quitármela y cuando yo muera, hacedme participar de los goces del paraíso.»

* * *

Una tarde, después de un día de lluvia, mientras Bernabé vagaba triste y encorvado, llevando bajo el brazo sus bolas y sus cuchillos ocultos en su alfombra y buscando un albergue donde acortarse sin cenar, notó la presencia de un fraile que seguía el mismo camino y le saludó humildemente.

Como andaban al mismo paso, empezaron á conversar.

—Compañero—dijole el fraile—¿por qué váis vestido de verde? ¿Pensáis acaso representar el papel de loco en algún misterio!

—No, Padre—contestó nuestro hombre—aquí donde me véis, me llamo Bernabé, y soy saltimbanquis de oficio. Sería la mejor profesión del mundo si diera para comer á diario.

—Amigo Bernabé—repuso el fraile—cuidado con lo que decís. Nada mejor que el estado monástico, pues la vida del fraile está consagrada, además del trabajo y el estudio, á alabar á Dios, á la Virgen y á los santos, y constituye un perpetuo cántico al Señor.

Bernabé contestó:

—Confieso, Padre, que he hablado como un ignorante. Vuestra ocupación no puede compararse con la mía, y aunque no carezcan de mérito mis ejercicios, nada significan al lado del vuestro. Bien

quisiera entonar diariamente como vos, himnos á la Virgen, á quien tengo una devoción especial. De buena gana renunciaría al arte que profeso, para abrazar la vida monástica.

Conmovióse el fraile ante la sencillez del saltimbanquis, y, como era hombre de entendimiento, reconoció en Bernabé una de esas criaturas de buena voluntad de quienes ha dicho Dios: «¡Que la paz sea con ellos en la tierra!»

Por eso le contestó:

—Venid conmigo, Bernabé, y os haré entrar en el convento de que soy prior. El que acompañó á María Egipcíaca por el desierto, me ha puesto en vuestro camino para salvaros.

Y Bernabé llegó á ser fraile.

En el convento donde fué admitido, estaban los frailes consagrados á porfía al culto de la Virgen, empleando en su servicio todo el saber y toda la habilidad que Dios les había dado.

El prior, por su parte, escribía libros que trataban, según las reglas de la escolástica, de las virtudes de la madre de Jesús.

Fray Mauricio copiaba con hábil mano aquellos tratados en pliegos de pergamino que fray Alejandro ilustraba después con preciosas miniaturas.

Fray Bernardo esculpía imágenes de piedra, y había además en el convento varios poetas que componían en latín himnos en honor de María. Uno de ellos hasta llegó á escribir en verso los milagros de la Virgen.

* * *

Al ver aquéllas, lamentábase Bernabé de su ignorancia y de su inutilidad.

—¡Ah!—exclamaba paseándose solo por el jardín del convento—me duele en el alma no poder, como mis hermanos, alabar dignamente á María, á quien he consagrado toda la ternura de mi corazón. No me es dada servirla ni con edificantes sermones, ni con delicadas pinturas, ni con estatuas bien talladas, ni con bien medidos versos. ¡Indudablemente soy incapaz para todo!

Cierta tarde en que los frailes se solazaban en grata conversación, oyó contar á uno de ellos la historia de un monje que

no sabía recitar más que el *Ave María*.

Aquel fraile era menospreciado por su ignorancia; pero al morir, brotaronle de la boca cinco rosas en honor de las cinco letras del nombre de María, y su santidad fué de este modo cosa indudable y manifiesta.

Después de oído este relato, Bernabé admiró una vez más la bondad de la Virgen; pero no se dió por satisfecho con aquella bienaventurada muerte, porque su corazón rebosaba de celo y deseaba contribuir á la gloria de María.

Buscaba el medio de realizar su anhelo, sin poder encontrarlo, cuando una mañana se despertó lleno de alegría y se dirigió á la capilla; donde permaneció sin testigos por espacio de más de una hora.

Volvió al mismo sitio después de comer, y desde entonces iba diariamente á la capilla á la hora en que no había nadie en ella, pasando allí casi todo el tiempo que los otros frailes consagraban á las artes liberales y á las artes mecánicas.

Bernabé había dejado de lamentarse y se mostraba alegre y satisfecho en todas partes.

Semejante conducta despertó la curiosidad de los monjes.

Todos se preguntaban por qué aquel hombre se alejaba con tanta frecuencia de sus hermanos.

El prior, que tiene el deber de no ignorar nada con respecto á la conducta de sus religiosos; determinó observar á Bernabé durante sus soledades.

Así, pues, un día que este se hallaba encerrado, como de costumbre, en la capilla, el prior, acompañado de dos frailes, se puso á observar por las rendijas de la puerta lo que pasaba en el interior.

Entonces vieron los tres á Bernabé, el cual, ante el altar de la Virgen, con las manos apoyadas en el suelo, la cabeza hacia abajo y los pies al aire, practicaba ejercicios con seis bolas de metal y doce cuchillos. Hacía en honor de la Virgen los juegos que mayores aplausos le habían proporcionado.

Ignorando que aquel hombre humilde y sencillo ponía su inteligencia y su saber al servicio de María, los dos monjes acompañantes se horrorizaron creyendo que se trataba de un sacrilegio.

El prior sabía que Bernabé era un infeliz, pero creyó que se había vuelto loco.

Ya iban los tres frailes á sacarle de la capilla y aun á darle una buena peluca, cuando he aquí que de repente ven con asombro una cosa admirable. La Virgen Santísima Reina de los cielos y de la tierra, desciende del altar y dirigiéndose al pobrecillo Saltimbanquis con la sonrisa

en los labios le limpia con su azulado manto el sudor que le corre por la frente.

Al ver aquello el prior, mudo de asombro é inclinando el rostro, solo pudo pronunciar estas palabras:

—¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos!

—¡Amén!—contestaron los dos frailes besando el pavimento de la capilla y convenciéndose de que el amor, es lo que verdaderamente avalora á los ojos de Dios los actos de la religión.

ANATOLIO FRANCE.

DEMASIADO JÓVEN

—«-»—

LEYENDA CANADIENSE.

Hace ya mucho tiempo, un santo religioso estaba en oración en su comunidad de Villa-María (Montreal). Rogaba con fervor por las almas, cuando se le apareció el gran Arcángel San Miguel en medio de una luz que no era de este mundo, era demasiado bella. El ángel, también bellissimo, parecía demasiado feliz para ser un habitante de este mundo de miserias.

«Quiero confiar á tu piedad, le dijo, una santa misión. Escucha: ha llegado el tiempo de llenar un trono que dejó desocupado uno de los primeros serafines caído con Lucifer. Es un trono todo resplandeciente de oro, de rubíes y de esmeraldas, bajo las áureas palmeras de la Jerusalén celeste. Al que sea agraciado con él, se le reserva igualmente una esplendorosa corona de oro y pedrería, y con esto una dicha y felicidad como jamás hombre alguno ha gustado acá en la tierra.

«Encuétrame un alma para este trono de gloria, y yo, San Miguel, el vencedor de Lucifer y el príncipe del paraíso, te pagaré en hermosa moneda de los cielos los servicios prestados. Únicamente se requiere que el alma no sea demasiado joven.»

El mismo día, el excelente religioso recorría ya el encantador valle de San Lorenzo, buscando por todas partes un alma digna de subir á aquella altura de los cielos. Entonces como ahora no escaseaba la piedad en las riberas de nuestro gran río, más siempre nuestro peregrino juzgaba aquellas almas demasiado jóvenes para el señor San Miguel. Por fin encontró en la enfermería de un monasterio un venerable y santo religioso, misionero en otro tiempo, y que según contaban, hacía milagros. Creyó, pues, haber hecho un buen hallazgo, y muy contento se volvió á presentar su candidato.

—«Demasiado joven,—respondió el santo Arcángel. A los ochenta años no cuenta todavía sesenta en el registro de los ángeles custodios: sólo sus cincuenta años de vida religiosa han sido años llenos, algunos otros se han completado hasta poder formar los sesenta, todo el resto ha sido perdido. Con todo, le está reservada una plaza de las buenas del paraíso. Busca más todavía.

El piadoso investigador se puso de nuevo en marcha, diciendo para sí: «¡Caros se venden los altos puestos en el paraíso, felizmente es para toda la eternidad!» Después de una larga peregrinación, volvió esta vez con tres nombres: un buen viejo canadiense, paralítico desde la edad de quince años, que sufría con paciencia y rezaba todo el día; un anciano y venerable párroco, santo sacerdote como M. de Callonne, el de Tres-Riveras; y una madre de familia de sesenta años que había educado cristianamente á quince hijos; llamábase Angela (ignoro su apellido) y era verdaderamente un ángel por su modestia y piedad.

—«¡Todos demasiados jóvenes! El viejo canadiense no tiene más que diez años en el libro del paraíso, ocho años de vida merecidos durante su enfermedad, y otros dos antes, ahí está todo. ¡Es tan difícil llegar á viejo en el calendario de los ángeles! El buen párroco, tan piadoso, tan devoto, tan caritativo, no tiene más que treinta y cinco años en el cálculo de los ángeles, y Angela solo tiene treinta; los veinticinco años consagrados á educar á sus hijos y formarles para la piedad, han sido bien llenos, pero los siguientes acusaron, sin que ella lo advirtiera y contra su persuasión, un decaimiento en la marcha de su vida; la ausencia de la cruz y una vida piadosamente feliz, han sido la causa de esto. Todos serán grandes santos en el paraíso del Señor, pero ninguno es digno de los esplendores seráficos. Apresúrate, pues, ferviente religioso, y redobla tu diligencia. Si dentro de tres días no se ha encontrado el elegido que se requiere, ese trono permanecerá desocupado hasta el último día de los tiempos.»

Volviendo á tomar su báculo emprendió el camino preguntándose: «Siendo el cielo tan bello como se dice, ¿cómo hay tanta pérdida en la vida de los cristianos, aun en la de los grandes santos?» Y su ángel bueno le respondió en el fondo del corazón: «Los sufrimientos y penas de esta vida son nada en comparación de aquella futura gloria que se ha de manifestar en nosotros.»

Al tercer día no tenía aun más que un solo nombre, el de un joven asociado á la

congregacion del Sagrado Corazon de Jesús, establecida en Quebec por la B. María de la Encarnacion, y la primera del mundo entero. En este jóven de alma privilegiada y corazon de una pureza angélica, la devocion al Sagrado Corazon habia desarrollado, como de ordinario suele, unos ardores de amor de Dios verdaderamente seráficos. Consagrado al Corazon de Jesus desde sus tiernos años, vivía en una unión íntima con este Corazon divino, le consagraba sus trabajos diarios, se entretenía sin cesar con Él y comulgaba frecuentemente en reparacion de los ultrajes hechos á Dios. Su vida era un holocausto perpétuo á la gloria del Corazon de Jesús, y en Él los dias valían años. Sospechando apenas el tesoro que llevaba, volvía el religioso enteramente apesadumbrado.

—«Gran San Miguel,—dijo, no tengo más que un nombre que presentaros, y todavía no ha proporcionado gran cosa que contar á los jueces del paraíso. Y entregó al Arcángel el nombre de su cliente.

Inmediatamente la celda se ilumina, un perfume desconocido en la tierra embalsama el recinto, y se deja oír una dulce melodía; el monje comprendió que habia sido encontrado el elegido que buscaba. Aquella alma subió, subió más alto que el campanario del monasterio, más alto que las torres de la catedral, más alto que las nubes, más alto que las estrellas, y vino á sentarse radiante de la gloria de la eternidad en el trono que le esperaba entre los ángeles, en medio de los serafines, «¿Qué edad tenía, pues, aquella alma en el calendario viviente del cielo?»—exclamó el religioso.

San Miguel respondió: «Este santo jóven no tenía más que veintitres años segun vuestros cálculos de la tierra, pero segun el cálculo de los ángeles tenía ya ciento veinte. Su devocion al Sagrado Corazon de Jesús lo ha hecho todo. Nada se pierde de cuanto agrada á Dios. Un vaso de agua dado en su nombre y por su amor llega á ser un rio majestuoso en plena eternidad, mientras que un tesoro dado sin amor y con miras humanas, ni siquiera es inscrito en el gran libro de la vida Para vivir á los ojos de Dios y de los ángeles, es preciso evitar el pecado y hacer el bien con amorosa rectitud.»

Luego el gran Arcángel se volvió al paraíso á preparar á su vez un envidiable sitio para su ferviente y devoto religioso.

¡Oh Corazon de Jesús, haced que en nuestra última hora no sé diga de nosotros: ¡Demasiado jóven! sino más bien: «En poco tiempo ha terminado una larga

carrera» y además: «Ea, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor.»

L. H., S. J.

PENSAMIENTOS

Dios es amor.

San Juan.

Ama y haz lo que quieras.

S. Agustin.

¡Desdichado Lucifer! Dios le condenó á no amar.

Sta. Teresa.

Dios Crio el mundo por el amor, y por el amor lo redimió.

Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Palabras de N. S., Jesucristo.—S. Mateo. XXII, 37, 38, 39 y 40.

JUBILEO DE LA PORCIUNCULA

La historia de la concesion del Jubileo de la Porciuncula, y que tanto nombre ha dado á la religion franciscana, es la siguiente.

Estando San Francisco una noche en oracion, y abrasado en el celo de la salvacion de las almas, conoció por superior instinto que Jesucristo y la Virgen Santísima se hallaban en la capilla. Corre allá presuroso, y apenas entra, repara entre la multitud de ángeles y resplandores de gloria á Jesús y María. Se echa en tierra y con grande humildad postrado los adora. Luego Jesus dirigiéndole dulcemente la palabra, le invita á pedir algun favor por la salud de los hombres, y Francisco le pide indulgencia plenaria y remision para todos los que arrepentidos y confesados visitasen aquella capilla dedicada á la Reina de los ángeles. Gustoso accedió Jesus, y mandándole que en su nombre fuese también á pedirla al papa, que es su vicario en la tierra, desapareció la vision.

Lleno de gozo partió el Santo á ver al papa que era entonces Honorio III, quien visto que era clara y manifiesta la voluntad de Dios; despreciando y venciendo las contradicciones que se presentaron, concedió perpétua mente indulgencia plenaria y remision de todas las penas debidas por los pecados en el modo ya dicho. Para ganar tan singular perdón, señaló dicho pontífice el dia 2 de agosto desde primeras á segundas visperas y espidió la bula de concesion en el año 1223. Esta gracia, despues, ha sido confirmada por otros sumos pontífices, y la dieron mayor estension

en beneficio de las almas, ampliando su logro á mayor número de iglesias

El Papa Gregorio XV, por su brebe de 4 de Julio de 1622 hace estensiva esta gracia á todas las iglesias existentes y que en adelante hubiese del orden de S. Francisco. Y el papa Benedicto XIV por rescripto de 25 de Setiembre de 1741, declaró extendida esta indulgencia á las iglesias de monjas clarisas. Puede por lo tanto ganarse dicho jubileo en el dia presente en todas las iglesias de religiosos Franciscos, observantes, recoletos, reformados, descalzos, capuchinos; como también en las de religiosas del segundo y tercer orden.

Demos pues gracias á Jesucristo, que por mediacion de su amado siervo San Francisco nos ha dejado un remedio tan fácil cuanto portentoso y benéfico para sanar las enfermedades de nuestras almas, y hacernos dignos hijos suyos por la gracia, para que perseverando en ella, merezca nos la gloria eterna. Amén.

Croiset.

VARIEDADES

Frutos del amor

Dicen de Colombia que en aquella República ha aparecido un nuevo P. Damian, que dá al mundo ejemplos de caridad tan heroicos, al menos, como los que se admiraron en las islas Sandwich en el tratamiento de leprosos. El sacerdote salesiano Miguel Urió, con el beneplácito y bendicion del Superior general de la Orden, hace algunos años que marchó desde el Piamonte á Santafé de Bogotá para fundar una Casa salesiana. Á tres dias de jornada de Bogotá existe un hospital en Aguas de Dios, con más de 600 leprosos: allí ha establecido sus reales la caridad, y está dando el P. Urió relevantes pruebas de lo que puede hacer el amor del prójimo.

La providencia

(HISTÓRICO.)

En 1880 regresaba de Filipinas una expedicion de soldados españoles. Entre ellos iba un cabo de artilleria hombre listo y truhan que habia hecho un capitalejo á costa de los prójimos indios.

Por despedida, quiso rematar la suerte engañando á unos cuantos chinos en los puntos de escala donde el vapor se detenía pocas horas, haciendo pasar unas monedas de cobre nuevas muy brillantes que traía por monedas de oro. El viaje fué divertidísimo. Chino á quien apuntaba, chino que caía. Por unas cuantas monedas de ínfimo valor, recogió un sin fin de baratijas dejando estafados miserablemente á los infelices que se las vendieron. Mas llegó al último punto y necesitó unas bujias. Era al oscurecer.

—¿Caibija cosa valen? preguntó al indio en su jerga.

—Ocho riale, señó; contestó el infeliz.

—Toma: dijo el cabo, sacando dos monedas

del bolsillo que creyó dos pesetas.

El indio guardó las monedas sin fijarse.

Cuando el cabo volvió á bordo fué á sacar el dinero.

Habia dado al indio dos monedas de oro por dos de plata, dejando por equivocacion pagadas con creces todas las baratijas que habia comprado en el camino y que por cierto no le servian mas que de estorbo.

Frutos del egoismo

Desde que se han secularizado los hospitales en Francia, crecen como la espuma los gastos consignados en el presupuesto. Segun los datos más recientes, hay un déficit en los de París de 1.870.000 francos, si bien solamente se confiesan 270.000. El personal de enfermeros sustituido á las Hermanas de la Caridad cuesta 5.452.000, poco menos de la séptima parte de todo el presupuesto. En 1845 costaba ese personal 1.241.999 francos, y en 1881, 3.366.000. O lo que es lo mismo, que el jornal laico cuesta cinco veces mas que las Hermanas de la Caridad, y se es á tragando el alimento de los pobres enfermos.

Frutos del amor.

Los Hermanos Terciarios de San Francisco, esos á quienes los vagos y enemigos de los frailes tildan de haraganes, visitan todos los dias la cárcel de Torrente, instruyen y moralizan á los presos, les obsequian con cigarros y otras limosnas; y de tal modo se familiarizan con los infelices encarcelados, que unos y otros se aman entrañablemente, y la situación de los reclusos se hace menos dolorosa por los consueios que continuamente reciben de sus verdaderos amigos los frailes, y más que amigos, ángeles de la caridad cristiana.

Más frutos.

Siete Trapenses de Septifons han partido para Australia el 6 del pasado Marzo, para evangelizar aquellas regiones.

El Presidente de la República de Liberia ha solicitado de la Santa Sede Misioneros católicos para su República africana. Este magistrado es protestante, pero se ha convenido por experiencia que la verdadera caridad solo se halla en la Iglesia católica.

Confesiones de Ravachol.

El día antes de morir en el patíbulo el anarquista Ravachol, autor de varios asesinatos horribles cometidos para adquirir dinero, fué invitado por el capellan de la cárcel á reconciliarse con Dios.

—No creo en Dios, contestó Ravachol, si hubiese creído en él, no hubiese hecho nada de lo que he hecho.

De esta manera el desdichado incrédulo, negándose á reconocer á Dios, confesaba sin embargo la necesidad de su existencia reconociendo que sin la fé religiosa, el hombre es una fiera y no tiene más ley que su egoismo.

Luego añadió:

—Puesto que no hay mas mundo que este, aquí estamos para gozar; y como

para gozar se necesita dinero, es preciso adquirirlo y todo trance tomándolo donde se encuentre.

Estas palabras son dignas de estudio. No hay duda que Ravachol era un criminal; pero era un criminal lógico, un criminal consecuente que obraba de acuerdo con las doctrinas que le habian enseñado. Aun pudo haber añadido: «Vosotros masones y judios, liberales y revolucionarios que me habeis enseñado ó consentido que me enseñasen estas doctrinas en uso de la libertad de pensamiento y de conciencia ¿por qué me guillotinais? Si son verdaderas, no debeis considerarme como criminal; y si son falsas, vosotros debeis ser los primeros guillotinaos.»

¡Ah liberalismo estúpido! ¡Hasta los más feroces criminales te dan lecciones al pié del patíbulo!

Obreros católicos

En Alemania, 253 asociaciones que cuentan más de 76.000 obreros, han enviado al Papa un escrito de adhesion y gratitud, prometiendo solemnemente combatir siempre de palabra, y con ejemplo ó práctica de buena conducta, á los enemigos de la fé.

Asociaciones católicas de obreros

A pesar de los violentos ataques dirigidos por el diputado por el Norte de Francia, M. Moreau, contra el establecimiento de asociaciones católicas, éstas aumentan de día en día y llevan los nombres de Nuestra Señora de la Fábrica, Nuestra del Trabajo, Nuestra Señora de Taller.

En Trevoux, 500 obreros y marineros han fundado una asociacion católica, comprometiéndose todos ellos á llevar sobre el pecho un crucifijo, á rezar diariamente tres Ave Marias, á asistir una vez al mes á un sermón y á tomar parte con las insignias de la asociacion en los entierros de sus compañeros y en las procesiones en honor del Santísimo Sacramento.

Los católicos y las elecciones

En los Catecismos publicados en bastantes diócesis de Francia como apéndice á las instrucciones pastorales de los Prelados, se contienen las siguientes preguntas:

«¿Pueden dejar de votar aquellos católicos á quienes la ley concede el voto en las elecciones del Municipio, de los Consejos departamentales y de las dos Cámaras?»

«Pueden dejar de votar si causa mayor, como de enfermedad ú otra así, no se lo impide.»

«¿Será pecado el votar los católicos á los enemigos declarados de la Iglesia?»

«Es pecado votar á los enemigos de la Iglesia para el Municipio, el Consejo ó las Cáma-

ras.

«¿Será pecado no votar á los candidatos católicos?»

«Salvo determinadas circunstancias que han de consultarse con el confesor, es pecado no votar á los candidatos católicos.»

El Consejo de Estado de la República, consultado por el ministro de Justicia, ha declarado *abusivas* las enseñanzas y mandatos de los Obispos en los Catecismos; sólo que la declacion del Consejo, lejos, claro está, de quitar fuerza á los católicos á los mandamientos episcopales, presta mayor estímulo á los mismos católicos para ajustar á ellos la conducta política.

BIBLIOGRAFIA

— « » —

MI VIAJE Á OCEANIA historia de la fundacion de nuestras misiones en las Islas Carolinas. Relacion curiosa por el misionero Capuchino R. P. Fray Ambrosio de Valencia. Publicado con las licencias necesarias y destinado el producto líquido de la edicion al sostenimiento de la escuela serafica de la provincia de Toledo, plantel de futuros misioneros que algun día han de evangelizar aquellas Islas. Un tomo elegantemente impreso 50 céntimos de peseta.—Los pedidos á la administracion de La Lectura Popular.

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA. Estudios criticos acerca de un período de la vida de Colón, por D. Alejandro de la Torre y Vélez Canónigo lectoral de la catedral de Salamanca.—Madrid imprenta de la Sociedad Editorial de San Francisco de Sales, calle de la Bolsa, núm. 10.—1892.

La Sociedad Editorial de San Francisco de Sales, que como saben nuestros lectores, dedica toda su actividad á la propagacion de los buenos libros, y que con gran aceptacion está terminando «El Diccionario Apologético de la Fé Católica», y «Los Grandes Arcanos del Universo», no podia permanecer indiferente ante el movimiento literario que, tanto en nuestra patria como fuera de ella, se ha despertado con ocasion del cuarto centenario del descubrimiento de América. Buena prueba es de ello la publicacion del interesante libro del Sr. Latorre que recomendamos á nuestros lectores. Precio de la obra, 5 pesetas.

LA LECTURA POPULAR.

— « » —

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares la cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de La Semana Católica, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.